

Lo nacional-popular y la forma primordial: desarrollos a partir de Gramsci

*Luis Tapia Mella**

Resumen

En este artículo se analiza el modo en que René Zavaleta utilizó y desarrolló el pensamiento de Gramsci en el contexto político-social latinoamericano, en especial el boliviano, la manera en que integró la teoría del valor de Marx con la teoría de la hegemonía de Gramsci incorporando la idea de que la política es un conjunto de prácticas de articulación de lo social en un proceso de construcción histórica y de organización de la cultura, es decir, de articulación de una totalidad social. Zavaleta entendía por forma primordial el grado en que se produce la articulación entre Estado y sociedad civil, y el conjunto de mediaciones a través de las cuales ésta se realiza. Reelaboró la idea de lo nacional-popular utilizando los conceptos de bloque histórico y reforma intelectual y moral desarrollados por Gramsci. No obstante, Zavaleta va más allá en cuanto a la noción de masa y centralidad proletaria. Bajo el concepto de masa, pensó una situación en que la acción política tiene formas auto determinativas en condiciones de crisis.

Palabras clave: pensamiento político boliviano, Zavaleta, Gramsci, hegemonía, concepto de masa.

The National-Popular and the main form: developments through Gramsci

Abstract

This article analyzes the way Rene Zavaleta utilized Gramsci's work in the context of Latin American and Bolivian political thought. He integrated Marx's theory of surplus value with Gramsci's theory of hegemony, and also incorporated in the analysis the idea that politics is a set of social practices in a given historical and cultural process; that is, it is the articulation of a social totality. Zavaleta understood the degree in which the Bolivian State and its civil society articulated themselves, and how a set of mediating elements played a role to achieve such articulation. He gave a new meaning to the concept of national-popular by focusing on Gramsci's writings, particularly on the concepts of historical periods, as well as intellectual and moral reforms. However, Zavaleta goes beyond the notion of mass and the proletarian centrality. Under his concept of mass, for instance, Zavaleta understood that a given political action has its own means to determine a crisis situation.

Keywords: Bolivian political thought, Zavaleta, Gramsci, hegemony, concept of mass.

* Profesor titular de tiempo completo y coordinador del doctorado en Ciencias Multidisciplinarias del Desarrollo en el Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre el Desarrollo, Universidad Mayor de San Andrés, Bolivia. E-mail: <luistapiam@yahoo.com>.

O nacional-popular e a forma primordial: desenvolvimentos a partir de Gramsci

Resumo

Neste artigo analisa-se o modo como René Zavaleta utilizou e desenvolveu o pensamento de Gramsci no contexto político-social latino-americano especialmente o boliviano, a maneira em que integrou a teoria do valor de Marx com a teoria da hegemonia de Gramsci incorporando a idéia de que a política é um conjunto de práticas de articulação do social em um processo de construção histórica e de organização da cultura, ou seja, da articulação de uma totalidade social. Zavaleta entendia como forma primordial o grau em que se produz a articulação entre Estado e sociedade civil, e um conjunto de mediações através das quais esta se realiza. Reelaborou a idéia do nacional-popular utilizando os conceitos de bloco histórico e reforma intelectual e moral desenvolvidos por Gramsci; mas vai além quanto à noção de massa e centralidade proletária. Sob o conceito de massa, Zavaleta pensou uma situação na qual a ação política tem formas auto-determinativas em condições de crises.

Palavras chave: pensamento político boliviano, Zavaleta, Gramsci, hegemonia, conceito de massa.

René Zavaleta es quien más ha contribuido, en cuanto a producción teórica se refiere, al desciframiento de la complejidad social en la historia del país, desarrollando elementos a partir de una matriz marxista, para dar cuenta del peso de la colonia, lo indígena y la diversidad cultural. En esta labor, ha utilizado los conceptos de teoría política desarrollados por Antonio Gramsci. A su vez es quien más ha utilizado al pensador italiano para hacer teoría y análisis político de Bolivia. En este sentido, es pertinente presentar el modo en que lo utiliza y desarrolla en el contexto del pensamiento político y social latinoamericano contemporáneo.

René Zavaleta nació en Oruro, Bolivia, en 1937. Hacia finales de los cincuenta empezó a escribir en la prensa boliviana artículos de interpretación histórica y política. La actividad periodística fue una constante durante su vida. Formó parte de la generación nacionalista que protagonizó la Revolución de 1952 en Bolivia. Se incorporó al Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) y como tal fue elegido diputado por Oruro a principios de los años sesenta. En 1964 fungió como ministro de Minas en el último gobierno civil del MNR, hasta el golpe militar. En ese periodo desarrolló de manera paralela una intensa actividad periodística en *La Nación* junto a Augusto Céspedes –siendo ambos responsables del mismo–, y escribe algunos ensayos de interpretación de Bolivia.

La síntesis de este periodo nacionalista de Zavaleta está contenida en el libro *El desarrollo de la conciencia nacional*, escrito a finales de los sesenta, después de la dictadura militar de Barrientos y de la experiencia guerrillera del Che Guevara. Hacia finales de esa década e inicios de los setenta adoptó y desarrolló de manera central una matriz teórica marxista que se refleja en el primer libro de ese periodo: *El poder dual*, donde analiza las experiencias de Salvador Allende y de la Asamblea Popular

en Bolivia, con base en una erudita discusión sobre las teorías del poder dual en Lenin, Trotsky y las fuerzas políticas bolivianas y chilenas. En este texto todavía no se hace presente la influencia del pensamiento de Gramsci. Siguiendo los ensayos que escribió se puede suponer que René Zavaleta incorporó el pensamiento gramsciano en la segunda mitad de los años setenta, en especial a partir de su llegada a México. Cabe conjeturar, entonces, que es en México donde estudia y profundiza en la obra de Gramsci y empieza a incorporarla de manera sistemática a su pensamiento.

La hipótesis general de esta investigación es que Zavaleta integra la teoría de Marx, en particular la teoría del valor, con la teoría de la hegemonía de Gramsci, sobre todo en aspectos que el mismo Gramsci no había incorporado (porque probablemente no los conocía, como el cuaderno VI inédito) y dimensiones que Marx no llegó a desarrollar pero Gramsci sí. Expondré en torno a ciertos puntos esta incorporación y desarrollo.

La política como práctica de articulación y construcción

La idea de Gramsci de política –como un conjunto de prácticas de articulación de lo social, un conjunto de procesos que le dan forma a una sociedad, a un país, en tanto políticamente articulan los diversos aspectos de su vida social, la producción, los diversos procesos de reproducción, la educación y la vida política como un proceso de construcción histórica– es la que con más fuerza incorpora Zavaleta.

Gramsci pensó la política como un proceso de organización de la cultura, es decir, de articulación de una totalidad social. Esto está presente en el pensamiento de Zavaleta no sólo por haber leído a Gramsci; lo está en el conjunto de su pensamiento, desde su juventud, bajo la forma nacionalista de izquierda que desarrolló previamente y que se ve potenciada con la incorporación de conceptos marxistas, en particular con el pensamiento de este intelectual.

En torno a esta dimensión de la política como articulación, deben comentarse tres cosas: una mirada retrospectiva a su momento nacionalista; la discusión sobre la articulación de la totalidad, es decir, el vínculo estructura-superestructura, y, por último, la introducción de la noción de forma primordial.

En cuanto al primer punto, se puede pensar la práctica de la generación nacionalista –en particular la de un grupo de autores con el cual Zavaleta se articula– como de articulación política, o leerla en clave gramsciana. Entre los objetivos que se propuso uno de los principales escritores del nacionalismo, Carlos Montenegro, fue sustituir la historia liberal oligárquica, en la que desaparecía el pueblo, los sujetos populares, y se articulaban hechos en los que la presencia de la élite dominante tenía protagonismo y eran los únicos valorados positivamente.

La idea de los nacionalistas consistía en pensar que para hacer una revolución hay que sustituir la conciencia histórica, es decir, el sentido común político de la sociedad y articular un nuevo tipo de conciencia histórica. En este sentido, hay una concepción historicista de la política. Montenegro, en *Nacionalismo y colonaje*, se propuso ofertar una estructura de filosofía de la historia boliviana que permitiera articular hechos con presencia popular vista de manera positiva, interpretar la historia de Bolivia como una articulación de estos momentos de presencia popular en una perspectiva teleológica que llevaba a la construcción de un Estado-nación contra la anti-nación.

En ese sentido, el nacionalismo se proponía una reforma moral e intelectual, que se produjo en el país entre los años cuarenta y cincuenta, y se extendió hasta el periodo neoliberal. Luego de la crisis de éste, se puede decir que aún sigue teniendo una presencia importante en la cultura política y en el sentido común en Bolivia. Los nacionalistas, entre ellos el joven Zavaleta, desarrollaron una práctica de articulación o de rearticulación política que creó las condiciones para el cambio político antes y después del momento del quiebre revolucionario. En este sentido, la política como práctica de articulación no es algo que aparece después de haber leído a Gramsci; ya estaba presente en la experiencia y forma de pensar y hacer política de Zavaleta desde su juventud.

Segundo punto. En el seno del marxismo, en particular en los años sesenta y setenta, se discutía sobre y en torno a la noción de formación económico-social como parte de la heterogeneidad estructural o diversidad cultural y social existente en el continente y más allá. La idea consistía en vincular varios modos de producción, bajo el dominio de uno de ellos, que acabaría refuncionalizando a los demás en el sentido de la reproducción ampliada del mismo.

En gran parte, la discusión refería al grado de articulación de diversos modos de producción y no así a la del vínculo del modo de producción con el Estado y otras facetas de la vida social sugerido por Emilio Sereni. Se recuerda esta discusión para presentar uno de los usos de Zavaleta y también el desarrollo e innovación que introduce.

La noción de formación económico-social propuesta y utilizada por la mayoría de los marxistas ponía énfasis en una diversidad social y económica que sería articulada por un modo de producción dominante. En este sentido, la noción de formación económico-social, desde un inicio, sirvió para pensar procesos de transición y de transformación de las sociedades hacia el capitalismo, de su penetración que acaba transformando formas sociales y económicas persistentes. El punto fuerte es la idea de articulación, en parte, por el predominio de versiones más estructuralistas del concepto.

Zavaleta propone el concepto de formación social abigarrada para enfatizar algo distinto, y contrario, para pensar la especificidad del tipo de desarrollo y de dominio del capitalismo en América Latina. Pensó en la sobreposición desarticulada de varios modos de producción, cosmovisiones, lenguas, tipos de religiosidad, procesos de reproducción social y en particular diferentes formas de gobierno o estructuras de autoridad. El énfasis se pone en la condición de desarticulación. Lo abigarrado es lo sobrepuesto de una manera desarticulada, y articulada sólo parcial y temporalmente. No da por supuesto que la penetración y el desarrollo del capitalismo, de manera casi automática, articulen y luego acaben transformando formas de vida económica, social y política previas bajo su tipo de relaciones sociales.

A Zavaleta le preocupa el parcial y débil desarrollo del capitalismo en América Latina, aunque éste sea el núcleo en el que se organiza la dominación económica y política de todos nuestros países. Por ello enlaza algunas ideas de Marx con otras de Gramsci.

Marx pensó, en términos de su estructura analítica, en la emergencia del capitalismo como un proceso histórico; pero también ofertó en su VI capítulo, inédito, algunos elementos de la teoría de la transición entre fases del capitalismo, en particular la distinción entre subsunción formal y real, que es la que Zavaleta retoma para caracterizar la condición de varios países, o de una dimensión importante en cada uno de ellos en América Latina.

Marx utilizó la noción de subsunción formal para dar cuenta de un momento de transición y desarrollo del capitalismo en el que se instauró un nuevo conjunto de relaciones de producción basadas en la propiedad privada monopólica de los medios de producción, la condición de separación de los trabajadores, sobre la cual se levantó la relación de asalariamiento, es decir, se cambió el régimen de propiedad y el tipo de relación entre los hombres pero el proceso productivo y el saber productivo básicamente siguió siendo el anterior. Los hombres o los productores todavía tenían un considerable control del proceso productivo, debido al saber especializado y a la acumulación cognitiva de cada uno de ellos.

Marx distinguió un segundo momento y lo llamó subsunción real. En él se establecía una civilización propiamente capitalista, en la que la organización del proceso de producción acaba transformando los procesos de reproducción social. Esto es posible gracias a la introducción de la gran industria y a la producción en cadena, que generan una sustitución de saberes productivos y una desvalorización de la fuerza de trabajo dando lugar al debilitamiento político de los trabajadores.

Otro rasgo de la subsunción real es que amplía y profundiza el proceso de sustitución de creencias en aquellos que son transformados en proletarios, sobre todo aquellos provenientes del mundo rural agrario. En la medida en que la producción se generaliza

en condiciones mercantiles capitalistas, los procesos de reproducción tienden a hacerse cada vez más con base en mercancías. Esto acaba cerrando el círculo e instaurando una nueva totalidad, una articulación que sustituye formas de producción y reproducción social previas.

Zavaleta pensaba que la construcción de hegemonía, en el sentido gramsciano del término, es posible cuando un país ha pasado por un proceso de sucesión real, es decir, que la hegemonía es un proceso de articulación y rearticulación de Estado y sociedad civil y de organización de la cultura o articulación de una totalidad en un proceso de transición al capitalismo y de desarrollo e implantación del mismo, en el que las transformaciones capitalistas en la economía permiten introducir una sustitución de ideas y, por lo tanto, una reforma moral e intelectual que va desde el ámbito de las ideas científicas, pasando por la tecnología productiva, hasta las relativas a la organización del poder político y su legitimidad o las bases de su consenso.

Zavaleta retoma de Gramsci la idea de que esa rearticulación de la totalidad en las condiciones de subsunción formal y real no es algo automático, se hace políticamente, es un producto histórico. Por lo tanto, en algunos lados puede hacerse bien, como una construcción extensa y vigorosa, y en otros de manera frágil, incompleta y parcial. Puede haber desarrollo capitalista pero no hegemonía. Esto está en la base de su distinción entre oriente y occidente propuesta por Gramsci.

En esta perspectiva, Zavaleta reconsidera y replantea el problema nacional con base en los elementos de la teoría del valor de Marx y de la teoría de la hegemonía de Gramsci. No piensa el tema nacional como el desarrollo histórico de un sujeto que existía en sí y que a través de la lucha política contra la ocupación colonial imperialista desarrollaría su conciencia y se constituiría en una nación para sí, construye su Estado-nación en un proceso de revolución y liberación. Amplía la perspectiva histórica y el rango explicativo.

La nación es uno de los modos óptimos de rearticular Estado y sociedad civil allá donde el capitalismo ha producido el estado de separación y ha destruido otras formas de vida, donde luego se rearticulan fragmentos de las sociedades transformadas o quebradas al construir un nuevo tipo de articulación. Esto es lo que Gramsci piensa bajo la noción de hegemonía.

Para Gramsci la hegemonía implica pensar la articulación de fragmentos de lo que queda de formas sociales y culturales previas, que aparecen como folklore, en la organización de una nueva cultura que corresponde al dominio y expansión ampliada del capitalismo. En ese sentido, la nación es vista como resultado de procesos experimentados a lo largo de la época de expansión del capitalismo.

Lo que hicieron los nacionalistas, incluidos los bolivianos, fue intentar construir la nación allá donde las fuerzas capitalistas no estaban interesadas en reconstruir una totalidad que integrara a la población conquistada y explotada, con sus formas socioculturales y políticas. La mayor parte de los nacionalistas pensaron construir esa nación a través del desarrollo del capitalismo, pero más autocentrado, lo cual exigía integración política y, por lo tanto, construcción de nación.

La nación o la reorganización de la cultura como nación en el proceso de articulación de Estado y sociedad civil es un proceso de construcción hegemónica. Es parte de las prácticas hegemónicas y de la disputa por la hegemonía, implica pensar y construir formas de relación de correspondencia entre estructuras económicas, procesos reproductivos, cultura y Estado, estructuras políticas de gobierno. La nación, cuando es tomada en serio y no sólo como un elemento de discurso con objetivos de legitimación, es siempre un proyecto de construcción hegemónica, se trata de articular Estado y sociedad civil a partir de diferencias de clase y otras formas de desigualdad y de diferenciación social que contienen también explotación y dominación, y levantar sobre eso una forma de unidad política y de identificación, es decir, una forma de consenso activo en sus mejores momentos.

Zavaleta diría que en Bolivia y en otros lugares y territorios de América Latina lo que existe es una formación social abigarrada, es decir, que el desarrollo del capitalismo y las fuerzas dirigentes del desarrollo en estos países no han logrado, ni siquiera han intentado articular de manera hegemónica una totalidad bien construida en sentido moderno. Para apoyar y desarrollar esta idea se introduce el concepto “forma primordial” que Zavaleta incorpora y desarrolla con base en Marx y Gramsci.

Por último, respecto al tercer punto, por forma primordial el pensador boliviano entendía el tipo de articulación que históricamente se construye entre Estado y sociedad civil en cada historia local o nacional, y también el conjunto de mediaciones a través de las cuales se realiza tal comunicación y articulación. En principio y en general este eje analítico, Estado-sociedad civil, está presente en el pensamiento político moderno. A esto Zavaleta le añade una dimensión geopolítica, pues menciona que cuando la articulación de sociedad civil y Estado se ha hecho bajo relaciones de correspondencia, inclusión, comunicación y mediaciones participativas, se tiene una forma primordial fuerte y vigorosa, capaz de resistir determinaciones externas, incluso de remitirlas hacia otras sociedades. En cambio, cuando se caracteriza por contradicciones, exclusión, conflicto, negaciones y falta de correspondencia, se tiene una forma primordial débil, que es susceptible a que las determinaciones externas tengan gran posibilidad de condicionar e influir en sus procesos sociales y políticos.

Esta noción de forma primordial se elaboró con base en la idea de Marx, que a su vez viene de Hegel; su vigor depende de cómo se articula la sociedad civil, en tanto

estructuras, procesos y relaciones socio-económicas, y la forma estatal. Pero sobre todo está marcada por el modo en que Gramsci concibe la sociedad civil, como el conjunto de instituciones que se articulan para participar en la vida política pública no estatal, para interactuar entre sí y con el Estado, que no se refiere tanto a la dimensión económica sino a la dimensión de organización y de vida política.

Si se juntan estos dos conceptos –el de formación social abigarrada y el de forma primordial– en la perspectiva Zavaleta, se puede decir que una forma primordial contiene una diversidad social desarticulada, en la que el capitalismo no ha logrado destruir y transformar otras formas de vida social, el Estado no emerge como una necesidad o creación interna; por lo tanto es como una imposición colonial o neocolonial. A esto Zavaleta lo llamó Estado aparente, es decir, una estructura o un conjunto de relaciones políticas que no son resultado de procesos de diferenciación interna entre Estado y sociedad civil sino del dominio colonial y neocolonial.

Un Estado aparente, por más fuerte que parezca, sobre todo cuando adopta sus formas de gobierno militar, es un Estado débil, ya que carece de raíces en varios lugares del país. Además existe en una condición donde de forma paralela persisten otras formas de autogobierno, estructuras de autoridad que son las que organizan la vida de muchas poblaciones.

Es en torno al tema nación que se puede notar un fuerte vínculo entre Zavaleta y Gramsci, quien a diferencia de Marx se preocupó explícitamente por pensar la política a escala nacional, la construcción de la nación o la producción y reproducción de lo social o de las totalidades sociales que era el horizonte moderno que se estaba configurando en la época como hegemonía. Aunque Gramsci siempre sostuvo un horizonte cosmopolita, eso no le lleva a descuidar el análisis de la dimensión nacional.

Zavaleta también trabaja con estas características: según él la clave de la explicación social es la articulación de la forma primordial o cómo se produce el poder desde dentro y a partir de eso dar cuenta del horizonte regional y mundial. En ambos hay una articulación de horizonte nacional y cosmopolita, ya que se explica la construcción de la nación con base en elementos que dan cuenta de lo que llamaba el movimiento general de la época, que es el desarrollo del capitalismo o la expansión de la ley del valor, pero no porque eso sea una determinación fundamental hace que el análisis político deje de centrarse en la construcción social y política de lo nacional.

En este sentido, Zavaleta traslada las preocupaciones de Gramsci a las condiciones de países en los que el desarrollo del capitalismo no llegó a construir una hegemonía burguesa y una forma primordial capitalista sólida sino que más bien produjo formaciones sociales desarticuladas o abigarradas.

Gramsci estaba pensando la construcción de hegemonía en Europa y en Estados Unidos, por ejemplo a través de la idea de americanismo, es decir, allá donde el capitalismo logra rearticular lo social y producir reforma moral e intelectual o una forma primordial capitalista con hegemonía.

Zavaleta usa elementos tanto de Marx como de Gramsci para pensar cómo el desarrollo del capitalismo destruye y transforma sociedades, pero luego genera formaciones que contienen una diversidad social desarticulada que genera Estados débiles, ventajosos o útiles para los núcleos de capital imperialista y transnacional en la acumulación mundial.

Una de las dimensiones de lo nacional es esta relación entre desarrollo del capitalismo, subsunción real que implica la transformación y sustitución de formas de vida previa y la articulación entre capitalismo y ámbitos de vigencia de la ley del valor u homogenización social bajo el tipo de relaciones capitalistas y el ámbito estatal organizado en torno a criterios de igualdad jurídica. En este sentido, Zavaleta también trabajó estableciendo esta relación de correspondencia general, como parte del movimiento de la época, entre ley del valor e igualdad jurídica, como lo trabajan los marxistas de la escuela lógica del capital.

Lo nacional-popular y la autodeterminación de las masas

Como ésta no es una relación o un tipo de correspondencia que caracteriza de manera general la vida política y social de varios países de América Latina, cabe pensar otra veta que Zavaleta ha desarrollado bajo la noción de lo nacional-popular. Esta idea tiene una tradición nacionalista en el continente –que ha sido parte de la constitución de sujetos, fuerzas y procesos de construcción de Estados-nación en América Latina– que había establecido la identificación entre nación y pueblo; pueblo como conjunto que incluye campesinos, obreros, capas medias y, en algunas circunstancias y países, a lo que se llama burguesía nacional. En muchos otros la nación nunca fue parte de un proyecto liberal burgués, en consecuencia su trayectoria básicamente tiene referentes y sujetos populares.

Zavaleta reelaboró la idea de lo nacional-popular usando los conceptos de bloque histórico y de reforma moral e intelectual desarrollados por Gramsci, pero logró ir más allá.

En Gramsci un bloque histórico es una construcción histórica, no es una mera alianza de clases o grupos sociales sino un proceso de articulación en torno a un proyecto político que va incorporando elementos de los diversos sujetos que se van integrando. Es algo que se articula en torno a una clase fundamental de un modo de producción –en tiempos modernos la burguesía o el proletariado. En este sentido, la disputa

hegemónica tiene que ver con la articulación de los bloques históricos en torno a cada una de estas clases fundamentales. Es una historia, una historia de construcción política.

La noción de lo nacional-popular que Zavaleta desarrolló en los últimos años –dando nombre a su último libro que quedó incompleto y fue publicado póstumamente: *Lo nacional-popular en Bolivia*– contiene la idea de que es una historia compartida. En realidad es la síntesis de varios momentos de convergencia política y de lucha, en el caso particular de Bolivia, contra las oligarquías y contra el Estado, es una historia contra-estatal o anti-estatal; aunque también contiene elementos de proyectos de otro Estado en alguno de los sujetos componentes.

En la historia de Bolivia, como en algunas otras de América Latina, lo nacional-popular ha estado articulado durante gran parte del siglo xx por el movimiento obrero. Se trata de centralidad proletaria, lo que empezó a reformarse en los últimos años de vida de Zavaleta, desplegándose una presencia más autónoma de las organizaciones campesinas e indígenas que seguían moviéndose todavía en torno a la convocatoria de la Central Obrera Boliviana.

Lo nacional-popular, podría decirse, es un bloque histórico, aunque en Zavaleta tenía una connotación un poco más amplia. Es una forma de conciencia histórica, es una forma de identidad, porque es también una historia compartida en la que el proyecto a veces no es lo más desarrollado o más claro sino los momentos de fusión y de identificación contra las formas de explotación y dominación, contra el Estado. En este sentido, en el caso boliviano es una configuración anti-estatal antes que un bloque histórico con un proyecto estatal; aunque es algo que contiene de manera subordinada.

La otra dimensión, también de Gramsci, es la de la reforma moral e intelectual, generada por la expansión de la ley del valor y la subsunción real que tiene un peso débil en el país, hasta la que es producida por la subjetividad o intersubjetividad proletaria, que es el caso de la historia boliviana. Es decir, la asunción más fuerte del proyecto moderno, de un Estado-nación, ha sido desarrollada y encarnada por el movimiento obrero, además de algunos sectores de capas medias en tiempos nacionalistas.

En este sentido, la reforma moral e intelectual en torno al tema nación o la organización de la cultura no ha sido algo producido y dirigido por liberales o por la burguesía local sino por sujetos populares, en gran parte por el movimiento obrero.

En sus últimos años, Zavaleta llegó a vislumbrar y pensar cómo lo nacional-popular –con centralidad proletaria– estaba incorporando el tema de la democracia como

parte de su proyecto político, de manera paralela a cómo las fuerzas indígenas y campesinas empezaban a modificar esa centralidad obrera, desarrollando una intersubjetividad más policéntrica en el seno de lo que él solía llamar masa.

A partir de esto se realizan dos consideraciones. Una sobre el tema masa y otra sobre el tema de democracia. Gramsci se movió siempre pensando en la relación Estado-sociedad civil y la construcción de un nuevo tipo de sociedad autorregulada con base en una rearticulación de las relaciones entre Estado y sociedad civil, que se caracteriza por reducir o eliminar la distinción entre gobernantes y gobernados.

Bajo el concepto de masa, Zavaleta pensó una situación en que la acción política va más allá del Estado y la sociedad civil. Se trata de una forma de unificación épica de la sociedad civil que por lo general ocurre en algún momento de crisis orgánica y que adquiere rasgos antiestatales, o de hecho cancela la relación estatal por un tiempo. Esta noción de masa, en cierto sentido, es también un ir más allá de Gramsci, para pensar las formas de acción política que emergen como rebelión desde fuera de la modernidad, como lucha anticolonial en los últimos siglos; pero también como fusión de esas fuerzas con otras obreras y populares modernas en contra del Estado capitalista. Es en estos momentos o condiciones de configuración de masa cuando se elimina *de facto* la distinción entre gobernantes y gobernados y opera lo que llamaría la autodeterminación de las masas.

Lo que Zavaleta rastreó de la historia de Bolivia fueron los momentos en que se puso en crisis y se canceló temporalmente el Estado. Sin embargo, cuando piensa la democracia o sus cuatro conceptos de democracia, la autodeterminación de las masas es la que da sentido a las tres anteriores, y ésta consiste en pensar la relación entre capitalismo y Estado representativo; es decir, el grado de correspondencia entre expansión de la ley del valor y la igualdad jurídico-política, que tiene como uno de sus resultados los derechos civiles y políticos, pero sobre todo el sistema de representación, que es en torno al cual los modernos redefinen, reinventan, y también recortan, el tema de la democracia.

Al leer a Zavaleta puede notarse que hay un “afuera del Estado”, es decir, un conjunto de relaciones, de prácticas e historias que están fuera del Estado y que en ciertos momentos de movilización y fusión actúan sustituyendo el tipo de relaciones que lo caracterizan, por un tipo de subjetividad más igualitaria, en la que la participación política en la toma de decisiones o la autodeterminación de cada uno en el seno de la masa es el principio organizador.

Zavaleta se dedicó a identificar e interpretar estos momentos de autodeterminación de la masa en la historia de Bolivia y en la de algunos otros países de América Latina; pero no se dedicó a desarrollar un proyecto o propuesta de organización de esa

democracia en términos de instituciones. Esto tiene que ver con el modo en que él se concebía como intelectual orgánico de un bloque nacional-popular. En el prólogo o explicación introductoria de una revista que se llamaba *Bases*—que pretendió unir a marxistas y gente de izquierda en el exilio mexicano a inicios de los ochenta—, explica su tarea del siguiente modo: se trata de convertir en ideología orgánica lo que se estaba dando como acumulación histórica en el seno de la masa. Eso implicaba que una de las formas de pensarse y actuar como intelectual orgánico no era situarse en la vanguardia con el modelo y el proyecto, sino elaborar sobre la marcha y de manera paralela aquello que la acción y la lucha política popular estaba configurando como horizonte de visibilidad, como un horizonte de existencia y comprensión de la experiencia colectiva.

Tomando como base a Gramsci, Zavaleta se convirtió en uno de los principales intelectuales orgánicos de lo nacional-popular en Bolivia. Concibió su tarea en ese horizonte amplio, como un intelectual ligado al partido —experiencia que sí tuvo en su juventud militando en el MNR y en los últimos años como parte del Partido Comunista Boliviano—, con relación a las experiencias de identidad y de fusión popular, que en su perspectiva no tenía referencia principal en los partidos o en las organizaciones, por más fuerte que haya sido la importancia de la COB durante décadas, sino más bien en los momentos de configuración de masa, es decir, cuando lo nacional-popular se articulaba y sintetizaba más allá del Estado y de la sociedad civil.

Como último comentario sobre el modo de concebir y proyectar el marxismo, Gramsci pensaba que la filosofía de la praxis contenía de manera inmanente la capacidad o el potencial para desarrollar la explicación necesaria sobre el conjunto de la vida social y la historia. En este sentido, el principio de inmanencia implica sostener que se trata de una teoría con pretensiones de generalizar, es decir, que reconoce que no está completa y que todavía no tiene capacidad para explicar todo pero que con el tiempo puede desarrollarla. No obstante, esto habría que interpretarlo en sentido amplio, ya que el mismo trabajo de formulación y desarrollo de la filosofía de la praxis que hace Gramsci se hace incorporando ideas que vienen de Croce, Gentile, Sorel, Labriola y otros. En todo caso se trataría de una inmanencia dialogante o integradora.

La obra de Zavaleta está orientada —en buena parte de los años setenta y ochenta— a pensar, más bien, los límites de pertinencia del marxismo, no en el sentido de hacer una crítica que implique la demostración de su inconsistencia y el abandono de la teoría, sino de profundizar la conciencia de la historicidad de la misma teoría. En breve, Zavaleta pensaba —retomando las mismas ideas de historicidad de Marx y de Gramsci— que el marxismo es una teoría que se levanta como modelo de regularidad o teoría general en el horizonte histórico de la modernidad, es decir, el tiempo histórico reorganizado en torno a lo que se sintetiza en la ley del valor, el tipo de relaciones sociales capitalistas.

La pretensión de validez general de una teoría es algo que se relaciona con el grado de homogeneidad de la sustancia social que pretende explicar. En este sentido, el marxismo es pertinente para pensar allá donde hay capitalismo y las relaciones que éste establece con otras formas de vida social. El desarrollo que Zavaleta hace del marxismo consiste en pensar esta historicidad de manera más radical, yo digo también de pensar sus límites, pero al mismo tiempo de potenciarlo. Esto implica aclarar dentro de qué horizontes se puede pretender capacidad explicativa y validez de los modelos teóricos elaborados en el marxismo, y a partir de eso crear otra serie de conceptos que, siendo de rango intermedio, permitan pensar esta historicidad y servir de puentes para dialogar con otras formas de pensamiento que vienen de otras matrices y otros tiempos históricos. La obra de Zavaleta tiene que ver con esto; no obstante, esta misma radicalización de la conciencia sobre la historicidad del marxismo la realizó usando a Marx y Gramsci, llevándolos más allá, es decir, radicalizándolos.

Fuentes consultadas

Bibliografía

- ZAVALETA, René (1959), *El asalto porista*, La Paz.
- ZAVALETA, René (1963), *El Estado nacional o pueblo de pastores*, La Paz, Burillo.
- ZAVALETA, René (1964), *La revolución boliviana y la cuestión del poder*, La Paz, Dirección Nacional de Informaciones.
- ZAVALETA, René (1967), *La formación de la conciencia nacional*, Montevideo, Marcha.
- ZAVALETA, René (1974), *El poder dual en América Latina*, México, Siglo XXI.
- ZAVALETA, René (1983a), *Bolivia hoy*, México, Siglo XXI.
- ZAVALETA, René (1983b), *Las masas en noviembre*, La Paz, Juventud.
- ZAVALETA, René (1986a), *Escritos sociológicos y políticos*, Cochabamba, Taller de Estudios René Zavaleta Mercado.
- ZAVALETA, René (1986b), *Lo nacional-popular en Bolivia*, México, Siglo XXI.
- ZAVALETA, René (1990), *Clases sociales y conocimiento*, La Paz/Cochabamba, Los Amigos del Libro.
- ZAVALETA, René (1992), *50 años de historia*, La Paz/Cochabamba, Los Amigos del Libro.
- ZAVALETA, René (1995), *La caída del MNR y la conjuración de noviembre*, La Paz/Cochabamba, Los Amigos del Libro.

Hemerografía

- ZAVALETA, René (1962), “Notas para una historia natural de Bolivia”, en *Arte* IV, La Paz.

- ZAVALETA, René (1968), "Gas, promesa económica o riesgo para la independencia", en *Foro nacional sobre el petróleo y el gas*, Cochabamba, Universidad Mayor de San Simón.
- ZAVALETA, René (1970), "Recordación y apología de Sergio Almaraz", en Sergio ALMARAZ, *Réquiem para una república*, Montevideo, Marcha.
- ZAVALETA, René (1974), "Movimiento obrero y ciencia social", en *Historia y sociedad*, México, núm. 3.
- ZAVALETA, René (1975), "Clase y conocimiento", en *Historia y sociedad*, México, núm. 7.
- ZAVALETA, René (1976a), "El fascismo y la América Latina", en *El fascismo en América Latina*, México, Nueva Política 1.
- ZAVALETA, René (1976b), "La burguesía incompleta", en *Problemas del desarrollo*, México, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.
- ZAVALETA, René (1976c), "Las luchas antimperialistas en América Latina", en *Revista Mexicana de Sociología*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, año XXXVII, núm. 1.
- ZAVALETA, René (1977), "Consideraciones generales sobre la historia de Bolivia", en Pablo GONZÁLEZ CASANOVA (coordinador), *América Latina. Historia de medio siglo*, México, Siglo XXI/Universidad de las Naciones Unidas.
- ZAVALETA, René (1978a), "El proletariado minero en Bolivia", en *Revista Mexicana de Sociología*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, año XL, núm. 2.
- ZAVALETA, René (1978b), "Las formaciones aparentes en Marx", en *Historia y sociedad*, México, núm. 18.
- ZAVALETA, René (1979a), "Notas sobre fascismo, dictadura y coyuntura de disolución", en *Revista Mexicana de Sociología*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, año XLI, núm. 1.
- ZAVALETA, René (1979b), "De Bánzer a Guevara: la fuerza de la masa", en *Cuadernos de Marcha*, México, núm. 2.
- ZAVALETA, René (1981a), "Bolivia: algunos problemas acerca de la democracia, el movimiento popular y la crisis revolucionaria", en *América Latina 80: democracia y movimiento popular*, Lima, DESCO.
- ZAVALETA, René (1981b), "Cuatro conceptos de la democracia", en *Bases*, México, núm. 1.
- ZAVALETA, René (1981c), "El largo viaje de Arce a Bánzer", en *Bases*, México, núm. 1.
- ZAVALETA, René (1982), "Problemas de la determinación dependiente y la forma primordial", en *América Latina: desarrollo y perspectivas democráticas*, Costa Rica, FLACSO.
- ZAVALETA, René (1983a), "El antropocentrismo en la formación de la ideología socialista", en *Dialéctica*, México, núm. 13.
- ZAVALETA, René (1983b), "Ni piedra filosofal ni *summa feliz*", en *Así es*, México.

- ZAVALETA, René (1983c), “Notas sobre la cuestión nacional en América Latina”, en *Teoría y política en América Latina*, México, CIDE.
- ZAVALETA, René (1983d), “Notas sobre la cuestión nacional en Bolivia”, en *La unidad nacional en América Latina*, México, El Colegio de México.
- ZAVALETA, René (1984a), “El Estado en América Latina”, en *Ensayos*, México, UNAM, núm. 1.
- ZAVALETA, René (1984b), “La reforma del Estado en la Bolivia postdictatorial”, en *Cuadernos de Marcha*, México, núm. 26.
- ZAVALETA, René (1984c), “Problemas de la cultura, la clase obrera y los intelectuales”, en *Cultura y creación intelectual en América Latina*, México, UNAM/Siglo XXI.

Recibido el 4 de diciembre de 2012

Aprobado el 3 de abril de 2013